



Ing. Agr. Bernardo Arrambide

Instituto Plan Agropecuario

La educación constituye uno de los sectores en los que, tanto a nivel internacional como en el ámbito de nuestro país parece menos discutible la pertinencia de invertir recursos. A pesar de que los mismos no son abundantes en nuestra economía, en general la población asigna un elevado grado de prioridad al financiamiento de los sectores educativos, tanto a nivel estatal como privado.

El punto es de fácil comprensión, dado que la sociedad genera abundantes señales en cuánto a la importancia de este aspecto. A nivel individual y familiar, la gran mayoría de la población constata que el bagaje de conocimientos mínimo imprescindible para desarrollar cualquier tarea, y que haga posible una eficaz inserción en el mercado laboral, se incrementa constantemente en la medida que transcurre el tiempo. En cuánto a los operadores empresariales, la importancia de facilitar el acceso al conocimiento de sus funcionarios, se puede visualizar como una inversión, cuyos retornos se harán efectivos cuando - con el transcurso del tiempo - los mismos realicen actividades cuyos

Los ganaderos y la capacitación

resultados compensen los gastos en que se incurra, devolviéndolos con utilidades. Incluso en algunos emprendimientos empresariales se les solicita a los funcionarios capacitados una estadía mínima en la Institución para facilitar, financiar y/o auspiciar eventos de capacitación que mejoren la aptitud funcional de sus empleados para desarrollar sus tareas.

No obstante la existencia de una gran variedad de enfoques en cuanto a la forma de organizar una sociedad y los roles que cada ciudadano considera deben cumplir el sector público y el privado (y como lo deben hacer), una buena parte de los habitantes del país siente que la educación es un sector prioritario para invertir recursos que beneficien a sus descendientes, pero también están en general dispuestos a invertir recursos de la comunidad en ayudar con éste propósito a los demás integrantes de la sociedad.

En tal sentido, parece llamativa la escasa importancia que se otorga a la capacitación en el sector rural en general, y en las empresas agropecuarias en particular, así como las carencias que la misma ha evidenciado con el transcurso del tiempo. Haciendo abstracción de los problemas relacionados a la dispersión de los habitantes en el medio rural, y del mayor costo que educar a un público objetivo como ese determina, la misma sociedad que defiende como razonable que se extien-

dan títulos universitarios gratuitos a cualquier interesado que haya cumplido con ciertos requisitos (y que generalmente no provienen de los estratos con menores recursos) parece no visualizar de la misma manera el acceso a capacitación de una minoría de ciudadanos de los que ha dependido desde siempre el bienestar de la sociedad y la inserción económica del país.

Quizás convenga manejar algunas cifras para poner la importancia de este punto en perspectiva.

Tomando como base las cifras oficiales manejadas hace pocos días, se prevé un crecimiento de las exportaciones del sector agropecuario - que constituyen la mayoría de las exportaciones del país - que las situaría en más de 1.600 millones de dólares en el año 2004.

A pesar del gran incremento que se ha verificado últimamente en el sector productor de granos - debido a los buenos precios - las cifras oficiales proyectadas para el presente año determinan que los productos de origen animal representarían más del 60% del total de exportaciones de un sector agropecuario que - una vez terminado el atraso cambiario - muestra un crecimiento de gran importancia, constituyéndose en el principal protagonista de la reversión del estancamiento.

Las empresas que harán posible el crecimiento que los pronós-

ticos mencionan, sin embargo, no son tantas, y pareciera de interés analizar la estructura que presentan, dada la importancia crítica que las mismas tienen en la economía nacional.

Tomando solamente las existencias de vacunos, de acuerdo al Censo General Agropecuario del año 2000, casi el 98% de las mismas son manejadas por establecimientos que tienen rodeos de más de 100 animales. En tal sentido, continuando con el manejo de cifras de dicho Censo, alrededor de 14.000 establecimientos ganaderos explotan rodeos de entre 100 y 1000 vacunos (utilizando los estratos en que la información está agrupada) en algo más de 7.000.000 de hectáreas, en tanto son más de 2200 predios que manejan rodeos de más de 1.000 vacunos (en una superficie total similar).

Una gran proporción de la población del país que tiene poco contacto con la producción agropecuaria asocia al productor

agropecuario en general, y al ganadero en especial, con grandes establecimientos y un alto nivel de vida y – por lo tanto – un sector que no parece ser merecedor de mayores desvelos en cuanto a eventuales dificultades por acceder a la capacitación.

Sin embargo, y a pesar de la sensación generalizada en cuanto al poderío económico y social de los productores ganaderos, pareciera oportuno mencionar algunas cifras adicionales al respecto, intentando cuantificar este aspecto.

De acuerdo a la misma fuente, casi la mitad de las existencias vacunas son explotadas por alrededor de 14.000 empresas con un área promedio algo superior a 500 hectáreas. Sin considerar las explotaciones lecheras, el Ingreso Neto que obtuvieran durante los últimos 5 años establecimientos ganaderos de este tamaño, trabajados en forma algo superior (del punto de vista técnico tradicional y financiero) al

promedio del sector podría ser estimado en U\$S 7 u 8 por hectárea explotada y por año, intentando promediar años malos (en que fue 0 o aún negativo, datos Carpetas Pronadega) y un año bueno como el último ejercicio en el que fue de alrededor de U\$S 20 por hectárea (registros IPA, ejercicio 2002/03).

De acuerdo a lo anterior, promedialmente cada una de estas 14.000 empresas generaron en los últimos años un ingreso neto algo superior a U\$S 300 mensuales. Esto significa alrededor de \$ 9.000 cada mes o un 40% de la canasta familiar, lo que representa una suma demasiado reducida para satisfacer los requerimientos mínimos y mantener adecuadamente educada a una familia que vive considerablemente más alejada que las demás de los centros en los que se imparte educación formal. De hecho, una buena parte de esas familias deben trasladarse y muchas veces separarse, en la medida que la fami-

lia comienza a crecer, para facilitar el acceso a la educación de los niños y jóvenes, con lo que los costos de mantenerse se incrementan considerablemente.

Estas empresas, con problemas de ingresos y comunicación con el resto de la comunidad, con costos de traslados muy altos para solucionar las necesidades educativas de sus integrantes, producen una proporción sustancial de los bienes que exporta el país.

A pesar de los esfuerzos considerables que realizan instituciones educativas, tales como las que regulan la enseñanza primaria, secundaria y técnica, existe un déficit formativo de importancia, el que en muchas oportunidades se manifiesta como expectativas formativas insatisfechas, en tanto otras veces adquiere formas no tan explícitas y visualizables.

En cuanto a la capacitación empresarial de los integrantes de las familias que explotan estos predios, se podría afirmar que la gran mayoría de las instituciones técnicas que desarrollan sus actividades a nivel del sector pecuario lo hacen en torno a un núcleo de productores que tienen inquietudes formativas ya desarrolladas y han llegado – por lo menos - a un nivel de reconocimiento de la propia demanda por conocimientos. Sin embargo, existe una elevada proporción de los productores ganaderos con los que se torna muy difícil trabajar, dados los recursos disponibles por parte de las instituciones, las características de los mismos y la metodología empleada. Estos productores poseen un importante grado de conocimiento práctico que es de difícil transmisión y que ha sido el fruto de la experiencia acumulada y pasada de generación en generación de productores y trabajadores ligados a la producción ganadera. Estos conocimientos, si bien pueden visualizarse a veces como una traba para la difusión de tecnología en el sector, también constituyen una valiosa fuente de enseñanza que – en la medida que desaparezca – será de difícil y costosa reposición. Aún las tareas más sencillas que se desarrollan en el sector ganadero, como recorrer un potrero, o parar rodeo, así como otras de más difícil implementación, como el estudio y asistencia a una vaca con dificultades de parto y la determinación del momento en que se solicitará asistencia veterinaria (a manera de ejemplos) se tornan muy difíciles para no iniciados, y constituyen un “know how” que – de no preservar, valorar y cultivar – corre riesgo de desaparecer si aquellos



que detentan dicha formación se dedican a otra cosa.

La situación descrita presenta un tipo de producción manejado por unos pocos miles de empresarios, con grandes dificultades – por lo menos durante los últimos años – para generar ingresos que les permitan vivir razonablemente, apartados geográficamente y que son depositarios de uno de los activos más importantes de la sociedad, como el arte y la ciencia de manejar productivamente dos especies animales de las que depende hasta el momento la inserción económica del país en un mundo que cada vez se encuentra más interconectado.

En los años venideros, y en tanto las condiciones de la economía continúen mejorando, la sociedad en su conjunto deberá priorizar la realización de una inversión de importancia para preservar (primero) y apoyar activamente después la capacitación (en su más amplia acepción) de los empresarios agropecuarios, que son de importancia estratégica a mediano plazo para el futuro del país. Se deberá hacer un fuerte énfasis en la tarea de explicar el valor para toda la economía del trabajo que realizan estos productores, y apoyarla para que sea más productiva, en tanto la situación descrita hasta el presente constituye en la práctica un impulso adicional a los mismos para educar sus hijos de manera separada del campo, con lo que se corre el riesgo de que se pierda esta rica experiencia nacional.

Una de las tareas de mayor importancia a ser encarada en el futuro inmediato del sector ganadero consiste en detectar y despertar la demanda de capacitación empresarial (en sentido amplio) para apoyar los esfuerzos de los empresarios que tengan el objetivo de gestionar de mejor manera y sosteniblemente sus establecimientos, aplicando instrumentos aptos para dicha finalidad. Para ello, y a pesar de que siempre se debe continuar mejorando, existen conocimientos para difundir, recursos técnicos (que en muchos casos están subutilizados) y experiencia metodológica que puede ser actualizada con miras a este objetivo, aspecto en el que el Instituto Plan Agropecuario tiene amplia experiencia y puede realizar aportes de relevancia.